

# PALENCIA

El nombre genérico que aglutina el barrio de la capital palentina en el que se encuentra emplazada la catedral es el de San Antolín, debido sin duda a la cripta y a un hospital del mismo nombre del que tenemos noticias documentales desde el siglo XII. Los datos de las excavaciones arqueológicas realizadas confirman que la cripta conserva restos de época visigoda –de la segunda mitad del siglo VII– e incluso anteriores. Estos últimos podrían servir para datar una edificación ya existente en época de las invasiones germánicas. Parece ser que el culto a san Antolín ya era conocido en época visigoda. La tradición recogida por el cronista Fernández del Pulgar en el siglo XVII cuenta cómo el monarca Wamba trajo de las Galias en el 672 el cuerpo de este mártir narbonense ejecutado a finales del siglo V, en cuyo honor se levantó un templo, del que hoy tan sólo conservamos la cabecera, consagrado muy probablemente por el obispo Ascario. Sin embargo, las primeras noticias documentales fidedignas que nos hablan de la cripta de San Antolín datan del siglo XI, momento en el que ésta fue descubierta fortuita y milagrosamente –según nos relatan diversas leyendas y prodigios– por Sancho III el Mayor, rey de Navarra. Curiosamente este mismo monarca en un suceso semejante descubrió la cripta de Santa María la Real de Nájera. Otros monasterios como San Pedro de Arlanza o Santa María de Aguilar de Campoo, sufrieron un redescubrimiento semejante.

Hacia 1034, y bajo el mandato del discípulo del abad Oliva de Ripoll, el obispo palentino D. Ponce –que ya lo había sido de Oviedo– tendrá lugar la restauración de la diócesis de Palencia y la ampliación de la cripta de época visigoda con un espacio a modo de antecripta. El acto de restauración se llevaría a cabo en la iglesia de piedra “que había fundado con liberal mano (el monarca navarro Sancho III) bajo la advocación del Salvador y de su Madre y de san Antolín, y era muy decente templo”. Diversos autores identifican este edificio con la actual cripta, aunque otros consideran que se trata de la catedral románica levantada por el obispo don Bernardo. Un año más tarde, en 1035, y contando con la presencia de los reyes, tuvo lugar su dedicación a san Antolín, acto que algunos investigadores han interpretado como una posible influencia de Cluny.

## Catedral

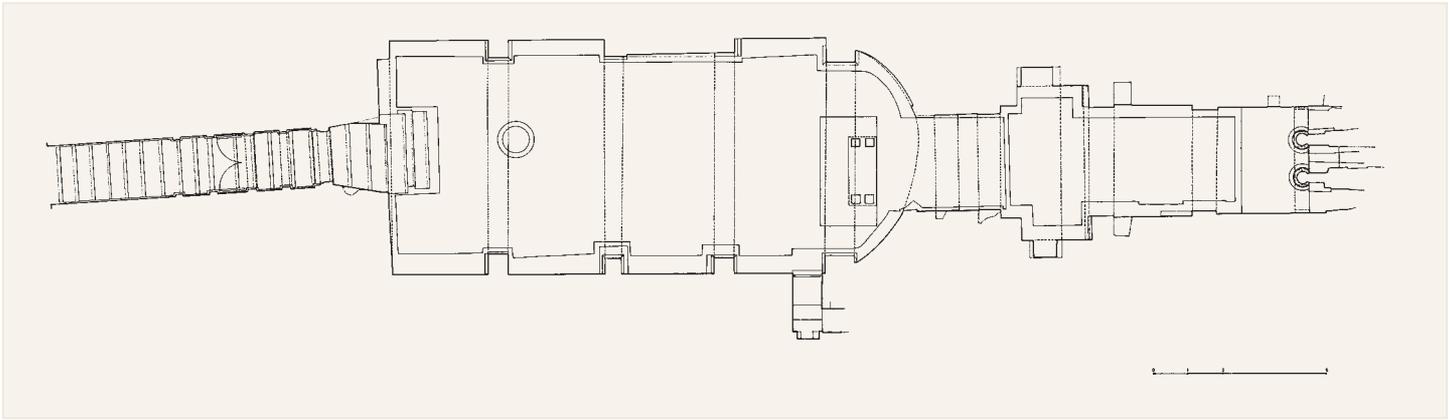
### CRIPTA DE SAN ANTOLÍN

La cripta de San Antolín aparece situada bajo la nave mayor –el actual coro– de la magnífica catedral gótica, con acceso desde el trascoro. Por encontrarse en un nivel inferior para llegar hasta ella tendremos que descender por una interesante escalinata del siglo XVI.

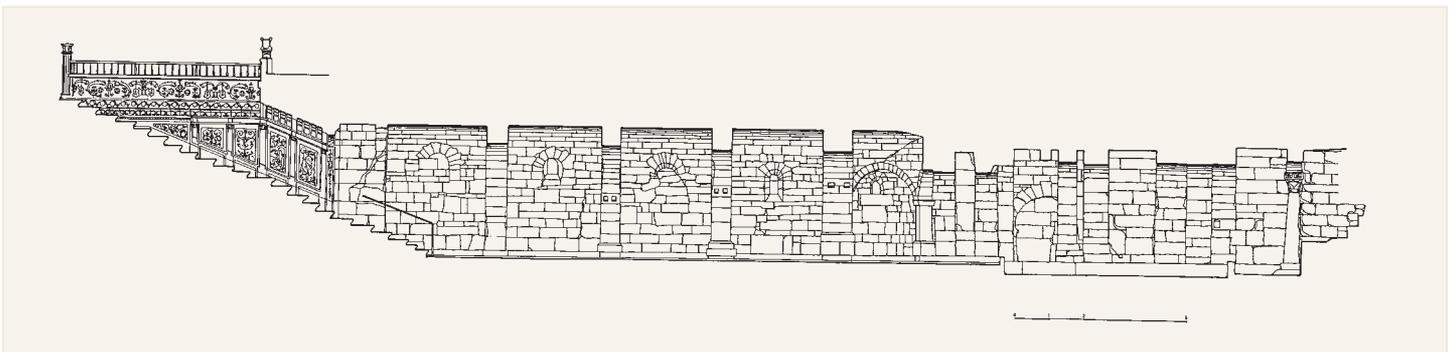
El espacio arquitectónico definido por la doble cripta –descubierta a principios del siglo XX por Francisco Simón y Nieto y Manuel Aníbal Álvarez y restaurada en 1905 por José Ramón Mélida– se compone de dos ámbitos claramente diferenciados y yuxtapuestos longitudinalmente. El más oriental es de época visigoda, y el que le precede, de mayor anchura, es de cronología románica. Probablemente

en el momento de su construcción tanto uno como otro ámbito estuvieron sobre el nivel del suelo y formarían parte de una edificación anterior sobre la que se elevó en siglos posteriores la catedral.

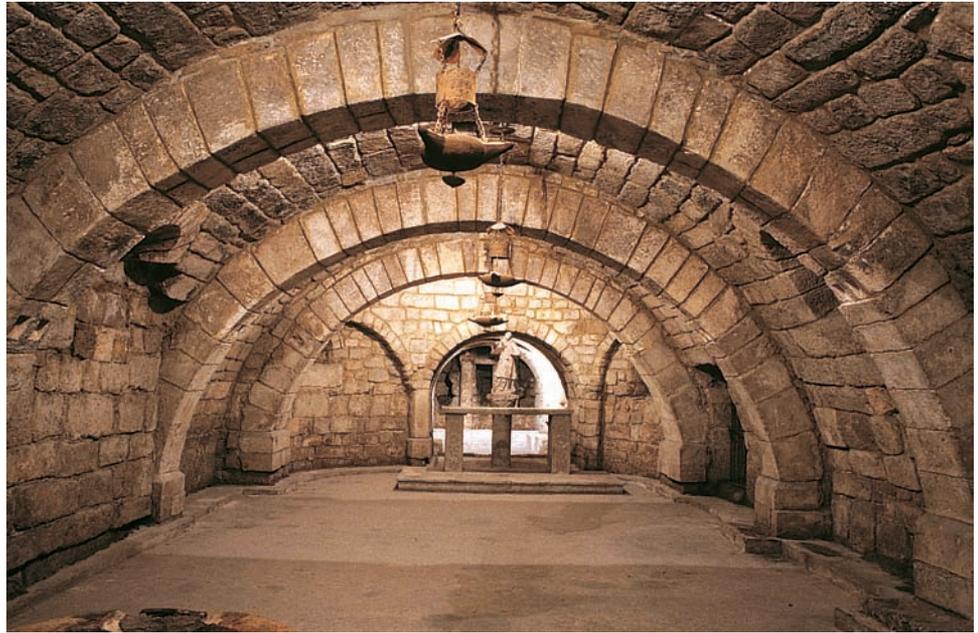
La zona oriental, la más antigua, conforma una nave angosta de desigual anchura y dividida en tres extraños tramos por arcos de medio punto que arrancan de un banco corrido. Su forma es muy original, mediante losas de piedra tendidas a uno y otro costado alternando con fajones de medio punto ultrapasados en el acceso a la cabecera. Toda la obra está realizada en sillería –engatillada en ocasiones– de desigual aparejo. La cabecera es recta y dispone de un tabicado de fondo que Navarro García considera realizado para resguardar joyas y preseas. Ésta



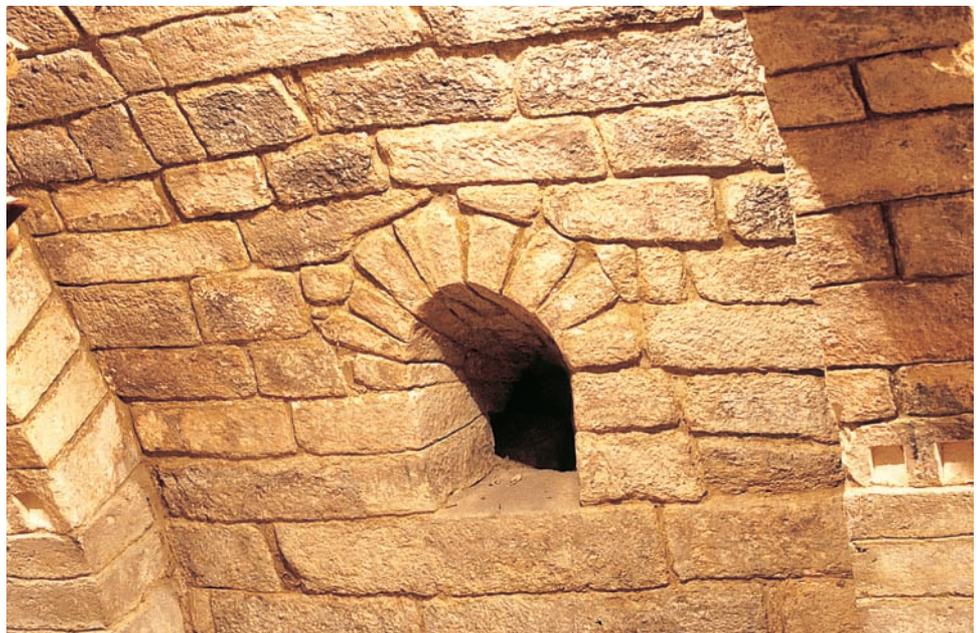
*Planta de la cripta*



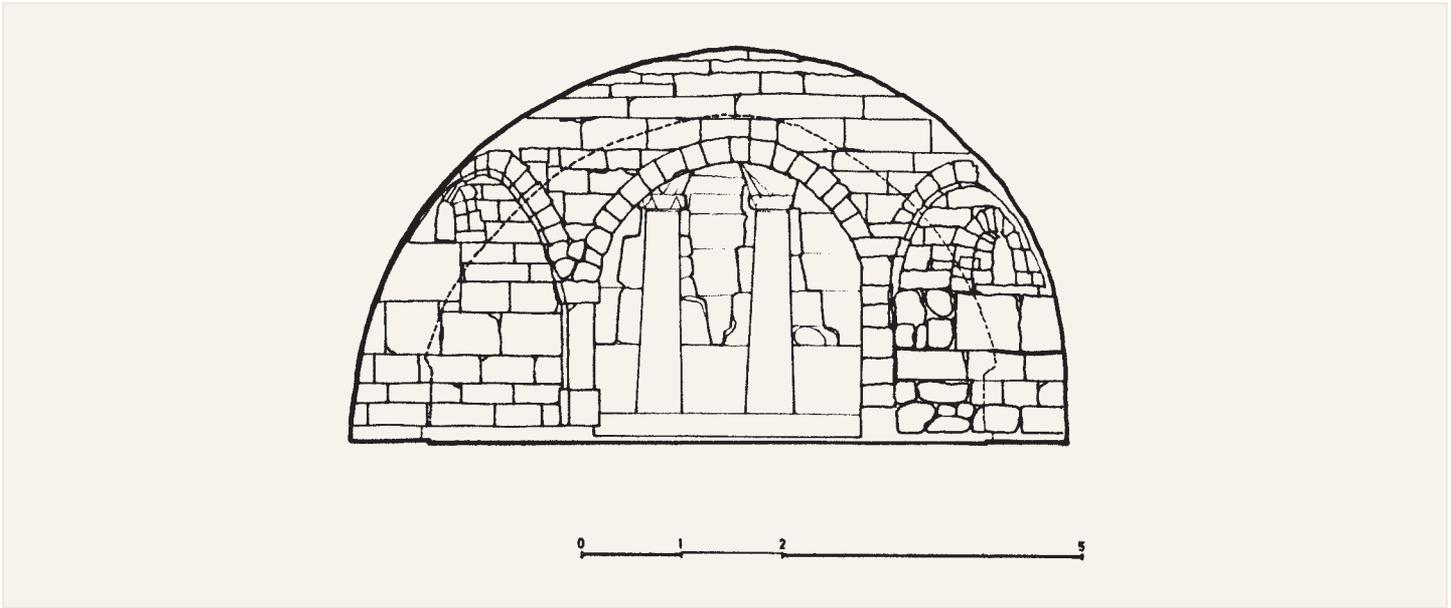
*Sección longitudinal de la cripta*



*Interior de la cripta  
de San Antolín*

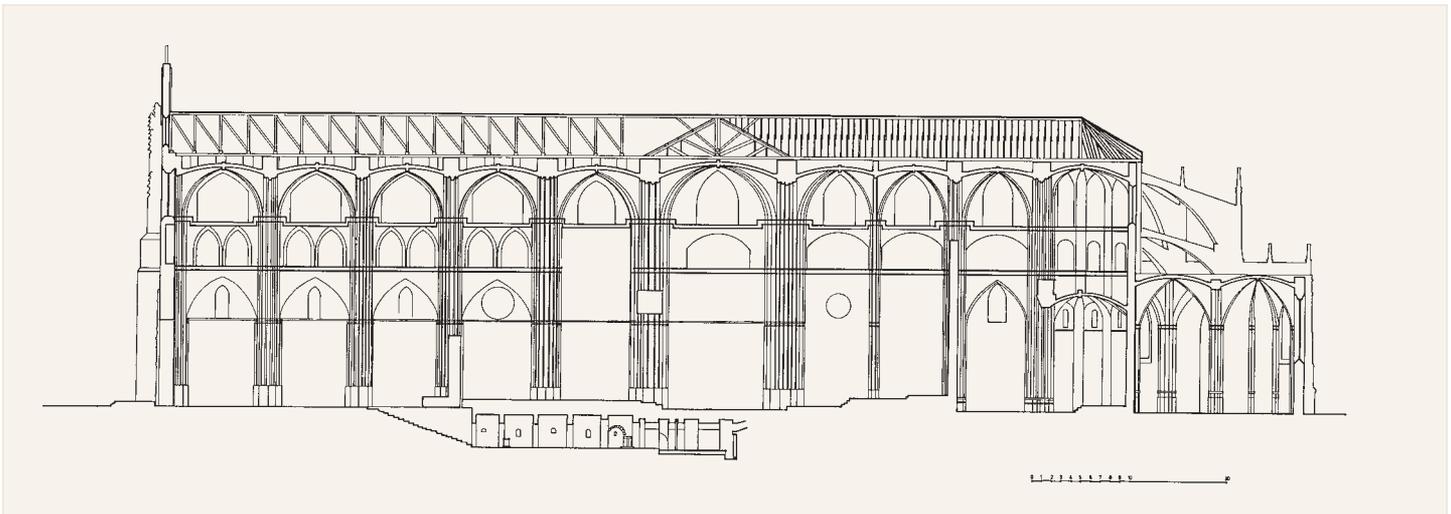


*Vano abierto en la bóveda  
de la cripta*



*Sección transversal de la cripta*

*Sección longitudinal del conjunto catedralicio*



se articula mediante dos columnas con sus correspondientes capiteles sobre las que voltean tres arcos de herradura, ahora ciegos. El acceso a esta nave se realizaba mediante dos puertas laterales de arcos ultrasemicirculares que hoy permanecen también cegadas.

Helmut Schlunk y Pedro de Palol defienden la teoría, mayoritariamente aceptada, de que estos restos formaban parte de un *martyrium*, con un piso superior que se habría perdido y otro inferior reservado al culto de las reliquias: la *confessio*, que sería el que ha llegado hasta nosotros. Para Salvador Andrés Ordax podríamos encontrarnos ante los restos de la primitiva *ecclesia cathedralis*. Presenta por tanto una estructura muy semejante a la de otros edificios hispanos altomedievales, como el Martyrium de La Alberca (siglo IV) o la capilla de Santa Leocadia de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo (siglo IX). Evidentemente se trataba de un edificio de cierta relevancia puesto que su trazado fue respetado y tenido en cuenta a la hora de construir la catedral románica. Pero sin ningún género de dudas es uno de los edificios más enigmáticos que nos ha legado la séptima centuria y, junto con la basílica de San Juan de Baños, un caso bien evidente de la edificación hispánica de época visigoda en los *Campi gothorum*.

Como ya hemos señalado, a la zona más antigua del edificio le precede —a modo de antesala— un espacio compuesto por una sola nave rectangular de sillería, de unos 16 m de longitud y 6,40 de anchura. Esta nave se articula en cuatro tramos cubiertos con bóveda de cañón reforzada por arcos fajones que arrancan del basamento lateral. La bóveda arranca casi a ras de suelo. A ambos lados se abren pequeños vanos con amplio derrame interior que servirían como sistema de ventilación de la cripta. Su cabecera, que sirve de acceso a la parte más antigua, es semicircular y aparece animada por una arquería de tres arcos de medio punto desiguales, los laterales son ciegos y enmarcan ventanas con derrame interior, dando el central acceso a la zona de época visigoda. Esta ampliación denota una clara relación con el arte prerrománico asturiano, más concretamente con el piso inferior de Santa María del Naranco. En el lado de la epístola del tramo absidal se conservan los restos de una puerta adintelada con reja moderna que se considera el acceso a la cripta protorrománica utilizado antes del siglo XVI, momento en el que se traza la actual escalera de acceso. La construcción de las naves góticas de la catedral no sólo inutiliza el primitivo acceso, sino que destruye el arco fajón más occidental. Un altar ante el espacio semicircular y un pozo —con brocal y antepecho renacentista— en el centro de la nave completan el mobiliario de la nave.

La zona más oriental suele datarse en la segunda mitad del siglo VII como parte integrante del edificio levantado

bajo el reinado de Wamba. Por lo que respecta a la ampliación románica se considera realizada durante la primera mitad del siglo XI y es por tanto el testimonio románico más antiguo que se conserva en la provincia de Palencia. Como edificio subterráneo podría considerarse un nexo de unión entre la arquitectura prerrománica y el primer románico castellano.

En la zona más antigua la decoración se limita a los dos capiteles de las columnas ubicadas en la cabecera. Las cestas aparecen toscamente decoradas con pequeñas hojas de acanto, de mayor tamaño las que aparecen en los ángulos. Los cimacios correspondientes son piezas troncopiramidales invertidas de gran tamaño, con decoración de tipo cruciforme y temas vegetales en los extremos. En cuanto a las basas, parecen reaprovechadas de una edificación anterior puesto que emplean capiteles romanos invertidos. Lo mismo ocurre con los fustes, igualmente reutilizados y procedentes de una construcción romana.

Por lo que respecta a la zona románica, carece de decoración. En el antiguo acceso a la estancia románica que se cegó en el XVI aparece un fragmento de moldura con taqueado. Desde unas rejillas abiertas en el lado derecho del coro podemos contemplar un osario, junto a éste aparecen piezas pétreas tremendamente erosionadas que pudieran corresponder con el arranque de uno de los pilares de la catedral románica.

Texto: AMMT - Planos: MEF - Fotos: JLAO

### Bibliografía

- ABAJO MARTÍN, T., 1986, pp. 4, 7, 10, 14, 18; AGAPITO Y REVILLA, J., 1905; ANDRÉS ORDAX, S., 1989b; ANDRÉS ORDAX, S., 1999; Anón., 1849; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>, 1985, p. 118; CAMPS CAZORLA, E., 1980, p. 324 y ss.; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 37-38; FERNÁNDEZ DE MADRID, A., 1976, pp. 63-70; FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., 1680 (1981), II, pp. 443-444; FONTAINE, J., 1973 (1978), pp. 225-228; GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966, pp. 146-156; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1990, pp. 39-48; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 83-84; GARCÍA CUESTA, T., 1958, pp. 115-125; GÓMEZ MORENO, M., 1934, p. 53; GAYA NUÑO, J. A. y GUIDIOL RICART, J., 1948, p. 181; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 56-57; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1978), p. 369; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1986, p. 41; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, p. 12; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R. Á., 1992, p. 112; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R. Á., 1999; MOLINA, M., 1984, pp. 143-145; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, p. 47; NAVARRO GARCÍA, R., 1946, pp. 121-124 y láms. 123-124; PALOL, P. de, 1968, pp. 140-142; PALOL, P. de, 1956, p. 99; PELÁEZ, C. M.<sup>a</sup>, 1880; REVILLA VIELVA, R. y TORRES MARTÍN, A., 1954, p. 51; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, pp. 45-50; ROLLÁN ORTIZ, J. F., 1971; SANCHO CAMPO, Á., 1971a, lám. 43; SCHLUNK, H., 1947, pp. 333 y s. y pp. 351 y ss.; SHELLY, A., 1912; SIMÓN Y NIETO, F., 1906; SUREDA PONS, J., 1985a, p. 301; VIELVA RAMOS, M., 1923; YARZA LUACES, J., 1979 (1985), pp. 15,16,18, 165.

## REJA ROMÁNICA DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO

Entre los escasos testimonios materiales que se han conservado de la vieja catedral románica de Palencia destaca la reja que comunica la capilla del Sagrario (antigua capilla mayor) con la girola, por el lado de la epístola. Se trata de un bello ejemplar compuesto por dos hojas de hierro forjado ensambladas en sólidos marcos de madera. Se compone de pares de motivos en forma de "C", con los extremos enrollados en espiral, que se adosan a los ejes o barras verticales y a los pares más próximos por medio de abrazaderas, separándose sus perfiles exteriores a través de dos láminas en forma de caulículos al tiempo que otras dos más pequeñas se colocan en el interior.

Según Amelia Gallego de Miguel el desarrollo de la rejería románica en España camina parejo al desarrollo cronológico del estilo, labrándose las primeras rejas a finales del siglo XI y perviviendo durante los siglos XII y XIII. Su

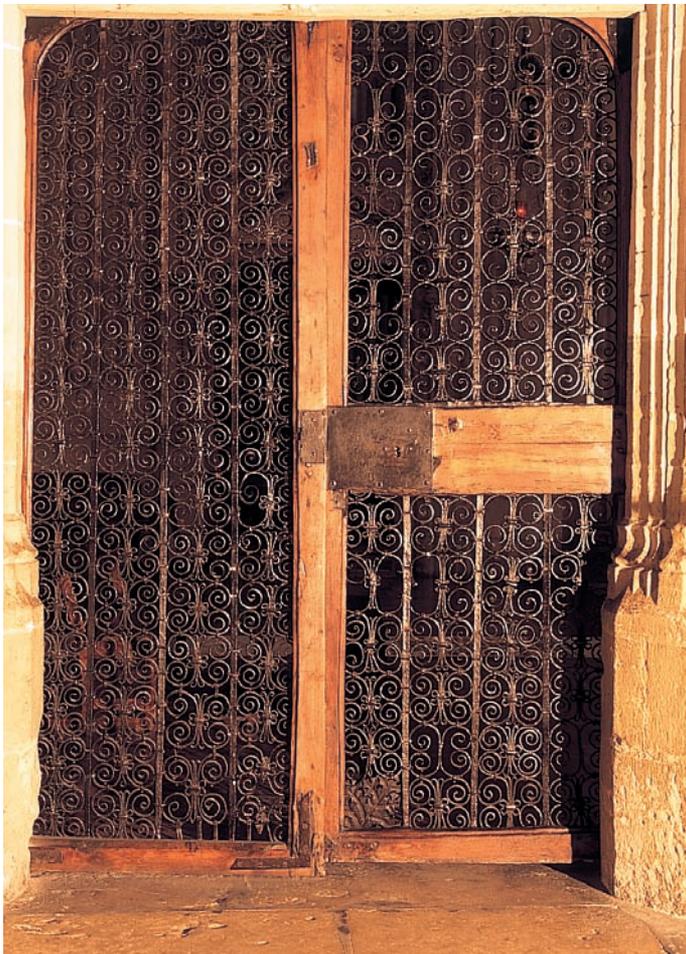
área de expansión comprende la mitad norte de la Península, con especial presencia a lo largo del Camino de Santiago. Los ejemplares más antiguos se encuentran en la catedral de Jaca y en el monasterio de Iguácel, en el Pirineo. Desde el punto de vista tipológico la reja palentina está en perfecta relación con otros ejemplares de Castilla y León: San Cipriano de Zamora, San Isidoro de León, Santa María del Mercado de la misma capital leonesa, San Vicente de Ávila, San Nicolás de Segovia (Museo de Segovia) y Santa Clara de Tordesillas.

Texto: PLHH - Fotos: AL

*Bibliografía*

GALLEGO DE MIGUEL, A., 1987, p. 161; GALLEGO DE MIGUEL, A., 1988, p. 22; GALLEGO DE MIGUEL, A., 1999; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, p. 19; NAVARRO GARCÍA, R., 1946, pp. 161-162.

*Reja románica de la Capilla del Sagrario*



*Detalle de la reja*



## BORDADOS ROMÁNICOS

Pocas son las piezas del atuendo clerical románico que han llegado hasta nuestros días. En la catedral de Palencia se exhiben dos piezas bordadas de seda con hilos entorchados de oro y plata (22 × 11 × 7 cm), si bien existen varias interpretaciones sobre su identidad. Algunos autores las consideran ínfulas (cada una de las dos cintas anchas que penden por la parte de atrás de la mitra episcopal), mientras que otros las identifican con estolas. Se

*Bordado de época románica*



trata, en cualquier caso, de dos fragmentos alargados de forma trapezoidal, compuestos cada uno de ellos de dos partes unidas por el lado más ancho, que se decora con flecos de seda polícroma, constituyendo el anverso y el reverso de la misma pieza.

En uno de los aversos se representa a san Juan Bautista bendiciendo con una mano y sosteniendo un libro cerrado en la otra. Sobre su cabeza nimbada se bordó el nombre: S(an)C(tu)S IOHANES, acompañado de una B a cada lado de sus hombros. En el otro anverso aparece San Isidoro con casulla y báculo, identificado con otra inscripción: "S(an)C(tu)S YSIDORVS". Rafael Navarro, que creyó que eran piezas visigodas, identificó a las figuras como san Pedro y san Pablo.

Los dos reversos se decoran con idénticos motivos vegetales a base de tallos ondulantes que albergan flores. Tanto las figuras como la decoración vegetal van enmarcados por una cenefa de pequeños puntos bordados.

Según M.<sup>a</sup> Socorro Mantilla de los Ríos, los materiales utilizados son "tejido de ligamento raso (o samito) de seda oscura en trama y urdimbre, hilos entorchados (oropel) de oro y plata y sedas de distintas tonalidades utilizadas para las carnaciones", mientras que la técnica de ejecución es de "bordado macizado y tanto sedas como hilos entorchados van tendidos, simplemente superpuestos y cogidos con puntas de seda".

Para la misma autora, los motivos florales y la composición de las figuras indicarían una cronología en torno a los últimos años del siglo XII y primeros del XIII, si bien pensamos que la grafía de algunas letras, especialmente la C, parece evidenciar una datación algo anterior, cercana a los años centrales del siglo XII.

Texto: PLHH - Fotos: AL

### *Bibliografía*

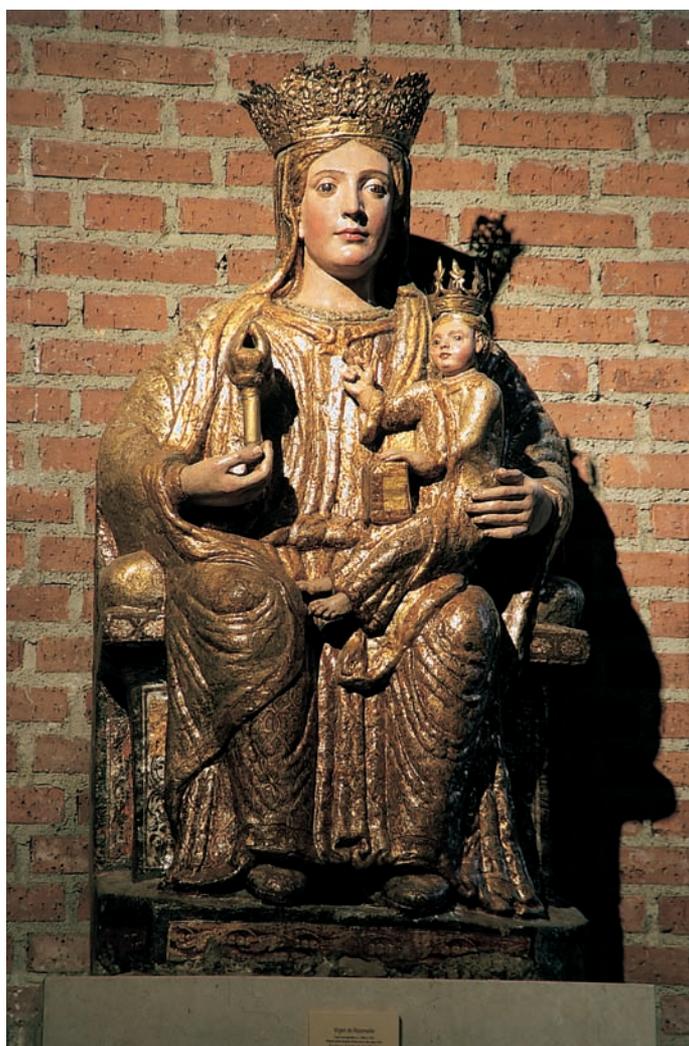
AA.VV., 1998, n.º 38; MANTILLA DE LOS RÍOS, M.<sup>a</sup> S., 1999, p. 44; NAVARRO GARCÍA, R., 1946, p. 203, lám. 202.

## Iglesia de San Marco

### ESCULTURA DE LA VIRGEN DE ROCAMADOR

La antigua ermita de Nuestra Señora de Rocamador estaba situada extramuros de la ciudad de Palencia, en el extremo sureste del viejo barrio de La Puebla que había sido fundado en 1165. Con la construcción de una nueva muralla la ermita quedó incluida dentro del entramado urbano ocupando un lugar muy próximo a la propia cerca. El antiguo edificio se conservó hasta finales del siglo XIX. Pascual Madoz citaba la ermita de "Roqueamador", entre las seis que entonces había en Palencia. Años más tarde, en 1874, Becerro de Bengoa daba testimonio de su existencia así como de la imagen titular de la Virgen que presidía su interior. Por último, Rafael Navarro señalaba en 1946 que la ermita había sido derribada unos sesenta años antes, según le habían indicado unos vecinos de Palencia, entre

Virgen de Rocamador



los que se encontraba Mariano Garrán que había participado en el derribo. Para venerar a la imagen de Nuestra Señora de Rocamador se levantó posteriormente, en el paseo de los Frailes, otra ermita con esa advocación que fue de nuevo demolida a finales de la década de 1970, pasando la escultura de la Virgen al Museo Diocesano. En 1980, al fundarse la parroquia de San Marco se trasladó allí la imagen para recibir nuevamente culto. La escultura fue objeto de un completo estudio por parte de Julia Ara Gil con motivo de la exposición *Las Edades del Hombre: Memorias y esplendores* que se celebró en la catedral de Palencia en 1999. En el catálogo de dicha muestra la citada autora hace un amplio análisis de la pieza así como del origen de su advocación en tierras francesas.

Se trata de una escultura románica realizada en piedra policromada (118 × 70 × 40 cm) que experimentó una serie de reformas posteriores que desvirtuaron su apariencia primitiva, aunque manteniendo su tipo iconográfico. En el siglo XVI fue restaurada, época a la que pertenece no sólo la policromía sino también la configuración del rostro y la forma redondeada de los zapatos. Otra intervención más reciente, que debió de afectar a los tonos dorados y plateados que presenta actualmente, fue firmada por A. Lantada.

La Virgen aparece sentada sobre un banco sin respaldo protegido por una pequeña almohada. Porta en la mano derecha un pequeño cetro rematado en una flor mientras que con la otra sujeta al Niño que aparece dispuesto de perfil sobre su rodilla izquierda. Éste sostiene un libro cerrado en su mano izquierda al tiempo que bendice con la derecha. El origen de este tipo iconográfico se rastrea en algunas piezas alemanas de los siglos XI y XII difundándose desde allí a otros países de Europa. En el caso de España la profesora Ara Gil establece paralelismos iconográficos con otras imágenes marianas repartidas por varias zonas del norte peninsular, destacando entre ellas la Virgen con el Niño situada sobre el Calvario del relicario de don Gonzalo Menéndez, obispo de Oviedo entre 1162 y 1175, la titular de Santa María la Real de Nájera y Nuestra Señora de Valvanera en Navarra. En el caso de la escultura palentina, la falta de relaciones estilísticas con otras imágenes de la región hace pensar a la misma autora en un posible origen francés para la pieza que habría sido realizada en el vecino país siguiendo modelos alemanes.

Las características estilísticas que presenta esta escultura permiten datarla entre los últimos años del siglo XII y los primeros del XIII.

### Bibliografía

ARA GIL, C. J., 1999, pp. 68-71; BECERRO DE BENGOA, R. 1874 (1969), pp. 152-153; BLEYE, V., 1953 (1977), p. 130; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950 (1980), p. 338, lám. 454; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.),

1977, p. 43; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R., 1989, pp. 29 y 151; NAVARRO GARCÍA, R., 1946, p. 129.

## Museo Diocesano

### ESTELA FUNERARIA

Año 1176. (Era 1214)

Piedra caliza

74 × 38 × 9 cm

Procedente de la Abadía de Santa María de Benevívere

Esta lápida funeraria es un monumento conmemorativo, que se erige como recuerdo y homenaje a Diego Martínez y, a la vez, un instrumento de medida de tiempo de los actos litúrgicos (reloj superior con las horas canónicas y final de la jornada) y de las demás actividades o trabajos de la comunidad (reloj inferior con las doce horas del día). La duración variable de los días marcaba el tiempo dispo-

nible para los trabajos y actividades de la comunidad, conforme al *ora et labora*.

Se trata de una obra bellamente ejecutada y decorada por ambas caras, formando dos círculos unidos, de mayor tamaño el superior, presentando en el inferior un reloj con las horas del día y en el superior un reloj con las horas canónicas, llevando alrededor de ambos una amplia inscripción alusiva a la fundación y dedicación de la abadía de Santa María de Benevívere, año 1176 (era 1214), situada en las cercanías de Carrión de los Condes y a la vera del Camino de Santiago a su paso por la provincia de Palencia.

### Inscripciones de la lápida de la Abadía de Benevívere

#### CARA A

Inscripción histórico-conmemorativa:

“ERA MCCXIII, NONA NOVEMBRIS, OBIIT VENERABILIS MEMORIE DOMNVS DIDACUS, ORDINIS ET DOMVS BENEVIVERENSIS EDIFICATOR, EXISTENTE DON PASCASIO, EIVSDEM DOMVS PRIMO ABATE”.

Dentro del círculo mayor:

“IN HIS SEPTEM CIRCVLIS DESIGNANTUR HORE DIEI VNIVS-CVISQUE MENSIS:

IVNIVS A ORAS XVIII.

MADIVS ET IULIVS HABENT HORAS XVI.

APRILIS ET AVGVSTVS HABENT HORAS XIII.

MARCIUS ET SEPTEMBER HABENT HORAS XII.

FEBROARIVS ET OCTOBER HABENT X.

IANVARIVS ET NOVEMBER HABENT VIII.

DECEMBER HABET HORAS VI”.

#### CARA B

Las inscripciones de este lado de la lápida están deterioradas por roturas, desconchados y basura petrificada. Resulta difícil hacer una lectura correcta. Se trata en su mayor parte de un singular calendario litúrgico para todos los tiempos del año.

La primera inscripción nos dice que Didacus fue persona de venerable recuerdo, que murió en la nona de noviembre de la era 1214, es decir, el viernes cinco de noviembre



de 1176, y que fundó este monasterio, siendo su primer abad Pascasio.

La abadía de Santa María de Benevívere, edificada en las cercanías de Carrión de los Condes (Palencia), en el Camino de Santiago, se fue arruinando y destrozando a partir de la Desamortización (1843). Estuvo ocupada por canónigos regulares de San Agustín, que fundaron la Orden de Santa María de Benevívere. Fue fundada y generosamente dotada por Diego (Didacus) Martínez, notable personaje de finales del siglo XII, que fundó varios monasterios y que abandonó la vida pública para recluírse en la abadía de Santa María de Benevívere, donde reposaron sus restos.

Como resumen puede decirse que este tipo es una pieza de extraordinario valor, añadiendo dos importantes relojes canónicos o de misa a los ya conocidos y siendo los únicos fechados entre los conservados en España.

Texto: Ángel Sancho Campo - Foto: Javier Marín

### Bibliografía

PONZ, A., 1788 (1988), t. XI (1793), pp. 487-488; CARDERERA Y SOLANO, V., 1855-1864; FERNÁNDEZ MARTÍN, L., 1962b; SANCHO CAMPO, Á., 1999.

#### ARA DE ALTAR

Piedra de alabastro, enmarcada en tela y madera pintadas  
33 × 20 × 4 cm

Esta obra está formada por una piedra de alabastro para contener reliquias, con una pintura roja encuadrándola. La piedra está enmarcada en madera recubierta con una tela pintada. Los colores utilizados son el negro, rojo, blanco, más azul y verde, algo perdidos. La decoración empleada está compuesta por puntos, círculos, flores y plantas. Desgraciadamente está incompleta, faltándole uno de los cuatro lados. En los ángulos lleva los símbolos de los evangelistas, finamente pintados, conservándose en su totalidad sólo dos.



El hecho de tener en la parte posterior dos orificios, como para ser colgada, y llevar una pintura roja en todos los bordes, que le dan un aspecto de libro o de cuadro, nos lleva a pensar que pudiera tratarse de un objeto expuesto a la veneración de los fieles, relacionado con el anuncio de la Buena Nueva. No obstante esto, su tamaño, materia y forma nos inclina a pensar que se trata de un ara o piedra que se colocaba encima del altar para la celebración de la Eucaristía.

La piedra rectangular mide 24 × 15 cm, y la obra en conjunto 33 × 20 × 5 cm. Se trata de una obra o pieza singular e interesante, difícil de datar, pero que parece relacionada con el modo de hacer de la imaginería y otros objetos del románico o poco posterior, en la provincia de Palencia.

Texto: Ángel Sancho Campo - Foto: Javier Martín

### Bibliografía

SANCHO CAMPO, Á., 1999.

#### ARQUETA

Madera, decorada con pan de oro, cuero y bandas  
Procede de San Salvador de Cantamuda

Se trata de una arqueta relicario, construida con madera barnizada, con pan de oro y cuero, decorada con motivos geométricos, bandas doradas y adorno de cierre plateado. En su interior se guardan seis cajitas de madera de diferentes tamaños, conteniendo reliquias de santos. En sus tapas llevan escritos sus nombres en latín, con grafía medieval del siglo XIII.

Esta arqueta procede del templo parroquial de El Salvador de San Salvador de Cantamuda, importante monumento del románico palentino del norte y, así mismo, Monumento Nacional. Estuvieron soterradas en dicho templo, desconociéndose hasta ahora el motivo y el momento de su soterramiento.

Hacia el año 1975 se realizaron unas obras en el presbiterio de esta iglesia para adecuar aquel espacio a las celebraciones litúrgicas, apareciendo allí y en ese momento esta arqueta relicario. Todo parece indicar que su contenido, las reliquias de santos, están relacionadas o son las "célebres reliquias de San Salvador de Cantamuda". La arqueta fue restaurada por técnicos especializados en 1995.

Texto: Ángel Sancho Campo

### Bibliografía

SANCHO CAMPO, Á., 1999.